



Falcó & Hernández, Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 1º de Agosto de 1913

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1.50
trimestre - 7ª Avenida, Este, 247

REFRANES POPULARES



El que a buen árbol se arrima,
BUENA SOMBRA LE CAE ENCIMA.



CRONICAS ALEGRES

LOS VIDRIOS ROTOS

La noche estaba oscura. Pero no olía a queso.

Sin embargo llovía....

Llovía con monótona desesperanza, pero únicamente sobre las calles, sobre los paraguas de los transeuntes, sobre los tejados y sobre los patios de las casas. Sobre las cúpulas de las iglesias llovía también.

Bien decían los hombres providenciales de nuestro país al recibir puntualmente el giro de su pensión codificadora o de su misión diplomática en tiempos de Iglesias: "cuando llueve todos nos mojamos."

De pronto estalla en las tinieblas como un petardo la voz de Octavio Castro. Una voz bronca y extensa de hombre avezado a las tareas del grito.

"Costarricenses, dijo, la garra imperialista cae con insolencia napoleónica y nos agarra con avaricia... también napoleónica. Antes muertos que esclavos. Ofrendemos la vida en aras de la Patria. Derramemos nuestra noble sangre en los combates y tendamos resueltamente la cabeza al hacha del verdugo, antes que ver atado a nuestros pies el grillete infamante de los presidiarios."

Y al decir pies, una siniestra evocación pasó agitando la melena indomable del orador. Como si de entre las penumbras del puente de la Fábrica surgieran de improviso dos apaches del republicanismo armados de crucetas y de miradas centelleantes, las palabras del fogoso tribuno huyeron... huyeron en el ambiente brumoso de la noche... acaso en busca de la autoridad legítimamente constituida.

Por que la autoridad legítimamente constituida es la panacea de los oradores de tumulto.

Pasó la satánica evocación... como pasan todas las cosas. Como pasa por nuestras tierras en silenciosa procesión, tejiendo esclavitudes, la conquista del oro mientras los ojos de los extraños no vengán a mirar y a darnos aviso de lo que nos está aconteciendo. Entonces lo que pasa, es lo que pasó la noche de la protesta antiyanquista. Ocho discursos, tres pedradas, gritos a porrillo y respetuosas turbulencias en la ciudad.

La voz meliflua de dos trovadores hondureños, zigzagueó entonces bajo los focos eléctricos de la plazuela.

¡Qué acentos más dulcísimos los que acostumbran gastar los trovadores hondureños!

Y como en cualquier ventana tiemplan su cítara estos simpáticos bohemios del ensueño de Barrios, caten Uds. que las mismas estrellas comenzaron a parar la oreja y a estirar el cuello para oírlos.

Es lo que decía un señor muy entusiasmado entre el tumulto de los manifestantes: ¡si nuestro pueblo no es enteramente sordo a estas músicas! Désele el son bien golpeadito y él echa la segunda. Lo que siempre le ha faltado indudablemente son buenos directores de orquesta que levanten a tiempo la batuta y rompan el cantar de la revuelta.

Y felizmente, **La Información** nos está trayendo a centenares los maestros de la música popular.

Alguien propuso llegar al monumento que conmemora las legendarias hazañas

del cincuentaisés. Y ese alguien encubrió —¿qué duda cabe?— entre los pliegues de tan gallardo pensamiento, un feroz intento revolucionario.

Frente al monumento está la casa fuerte de los americanos.

Y la casa tiene muchas vidrieras

Y las vidrieras muchos vidrios.

Y en la calle hay más piedras sueltas que empleados mantiene la Providencia Nacional.

Y las turbas electrizadas por la oratoria centroamericana, miraron la casa, y sintieron relampaguear en la sombra los innumerables ojos de sus ventanas, y sintieron al pasar, la invitación obsesiva de los pedruzcos rodando entre sus pies.

La noche seguía oscura. Y olía a humo de carbón salido de las locomotoras yankees que roncaban allí cerca, como perros desconfiados al sentir la proximidad de pasos sospechosos.

La lluvia suspendía por ratos su agresión de chaparrones, para seguir luego ensayando, ensayando... ensayando su canción de gotas como si le hubiera sido encomendada la cartera de Instrucción Pública.

Una piedra, lanzada por una mano colocada en la extremidad de un brazo, silbó en los aires. No se pudo saber cuál de las piezas en moda fue la que silbó la piedra. De fijo no iba montada en cabalgadura alguna, pero ni siquiera en las robustas ancas del viento, porque en estas épocas no es cosa fácil el silbar a caballo.

Y tras de aquella piedra silbó otra. Y una tercera saltó también sobre la ventana señalada. Los tres vidrios, como el sándalo que según es moda decir ahora, perfuma el hacha que lo hiere, contestaron la ofensa quebrando en el embaldosado de la acera el cristalino chiliin de sus sonrisas.

Los oradores consideraron entonces suficientemente vengada la ofensa dirigida a la Patria por los que en mala hora se atrevieron a nombrar la sogá en casa del ahorcado.

¿Para qué fue el señor Bryan a mentar Protectorado entre naciones que viven desde hace años atadas dócilmente a las famosas convenciones de Washington?

¡Habría jactancia de animal!

Y puesto que ya la patria estaba vengada y las naciones todas del Orbe serían enteradas por medio del cable de que el pueblo costarricense, incapaz de ordinario de quebrar un plato, había quebrado tres vidrios en las ventanas de la United, sólo restaba oír la palabra autorizada del señor Presidente a ese respecto.

A oír, pues, se encaminaron los desbordados protestantes.

Pero como quiera que aquel funcionario en estos casos cuando no está en Tucurrique está con catarro, ocho policiales cerraban el paso en la calle de la casa blanca.

La formidable ola humana coronada de hurras y banderas, se encabrió frente a los gendarmes y ya se disponía a saltar sobre tan débiles barreras, cuando el espíritu juicioso del tiquismo sopló sobre las aguas y dispersó las malas intenciones. La ola entonces bramó otra vez su bélica protesta y se alejó hacia el Oeste yendo a rebotar contra las puertas del Consulado de Colombia.

Así terminó esa fecunda jornada que ha venido a dejar en el ánimo del imperialis-

mo rampante la convicción de que él podrá engullirnos cuando guste, pero eso sí tendrá que oír antes unos cuantos discursos chorreados en los hornos de **La Información**.

La pica, desde luego, ha quedado en Flandes. Porque con la amenaza de los discursos, yo quisiera saber quién se atreve a meternos en su plato.

Poquitos vidrios y menudas figuras retóricas íbamos a quebrarle entre las tripas!

¿DE QUIEN ERA EL CABLE?

Pasados los primeros retortijones de la protesta antiyanquista, vino una sedante hoja oficial a calmar los últimos dolores.

La alarma era falsa. Nadie había pensado en llamar protectorado ni en llamar de ninguna manera, la sujeción en que vivimos desde hace años en lo internacional, a los pactos que tanto dinero nos van costando ya.

¿Qué objeto, pues, tenía el cable que hizo de purgante en el estómago popular?

¡Vayan Uds. a saberlo!

Por lo pronto, él ha venido a resultar una arma política de primera calidad.

Política por todos sus aspectos.

A pesar de que el bueno de don Cleto vive retirado de toda agitación popular, ni envidioso ni envidiado allá entre el polvo de los archivos que es su polvo predilecto, hay más de una docena de ciudadanos que lo encuentran capaz de estar todavía dale que le das al deseo de vengarse dignamente de los malos ratos que le hizo pasar don Ricardo en otros tiempos. Al efecto se imaginan al "Núñez Costarricense" ocupado en hilar y acordonar la sogá con que habrá de traerse redondito al suelo a esa estatua viva de la circunspección que tenemos en la Presidencia.

Realmente, para los pocos memoristas que recuerdan ya los mil apodos con que el señor Jiménez regaló a don Cleto desde la sala del Congreso, y las varias cáscaras de banano que hubo de ponerle para que se zafara, la cosa no es del otro jueves. Verosímil hasta allá resulta la suposición.

Porque es lo que dirá el de la calva. "Con los americanos me diste, y con los americanos te he de dar." O en otros términos: con la vara que me mediste te estoy midiendo yo.

Lo malo es que como don Cleto siempre fue varón prudente y poco aficionado a bombos y sonajas, encerrado como está en su modestia no da la cara al enemigo. El cual, por tal circunstancia, aunque oye la voz no mira el bulto. Y puede, desde luego, hacerse el tonto para pasarla a gusto.

Pero, vamos a cuentas: ¿qué adelanta don Cleto ni la gente que va con él con que a don Ricardo se le torne el potro chúcaro al final del paseo?

A primera vista, nada. Pero a segunda vista, claro se comprende que el buen señor se muere por devolver a su amigo de la infancia el cariñoso apodo de Núñez que, con perdón del Doctor don Daniel de ese apellido, es el inri más atroz que boca diputadil ha puesto sobre cruz presidencial alguna. El Núñez de Colombia traicionó en el concepto de quienes no le quisieron, cuantos buenos propósitos había proclamado antes de su llegada al solio

del Poder. Y ya es sabido que no hay nada más sabroso en esta vida como poder gritar a quienes nos dijeron mentirosos: ¡a ver acá, tios embusteros!

Qué hizo el señor González Víquez para merecer las iracundias jimenistas? Poca cosa! Celebrar los tratados de Washington que luego se han sostenido contra viento y marea y a despecho de las cómodas oportunidades para derogarlos que se han presentado, y proyectar un empréstito casi igual en el concepto de los entendidos, al que hoy pesa sobre el descrédito de la nación. Los hechos, pues, han hablado por don Cleto con una elocuencia digna de don Anibal Santos, y con una pulcritud que parece emprestada a José Manuel Peralta.

Pero don Cleto no es hombre que gusta de hablar por boca de ganso; y erre que erre, desde su escondite, allí lo tienen Uds. aprovechando cuantas ocasiones se presentan para decir a su amigote: ¡Compadre, aquí voy yo!

Pero como no salga a decirselo con claridad desde la media calle, se va a morir con el antojo de que el otro se de por aludido. Extraño que no lo sepa conociéndose, como se conocen, desde chirrisquitos.

Si así no lo hace, bien puede agotar todos los afanes sensacionalistas del trust de los periódicos que, con ser tantos, resbalan por la coraza de don Ricardo sin hacerle mella.

Porque escrito está desde hace mucho tiempo: Bien aventurados los sordos, porque ellos verán a Dios.

LOS HEROES

Y otro de los aspectos políticos de la cosa, es la actitud que ante el conflicto asumieron los partidos que ahora juegan la partida eleccionaria.

Duranistas y civilistas se aprestaron desde el primer momento a la defensa heroica de la nación.

¡Hum! Faltar ellos a la cita patriótica cuando el bucanero aulla a las puertas?

Primero hubieran dejado de ser lo que son: verdaderos partidos... por la mitad con el machete popular.

Quienes oyeron al Doctor Durán y a don Rafael Iglesias destaparse como botellas de champagne, no pueden abrigar la menor duda de que en tierra de Cides andamos sin saberlo. ¡Qué arrojo de bárbaros!

Como si hubieran apostado a cuál de los dos era más gallo, profirieron las declaraciones más templadas que aquí hayamos oído desde que don Ricardo conminaba al pueblo a repetir las andanzas del cincuentaesés.

Daremos a la patria con la vida, hasta la última gota de nuestra sangre, dijo don Rafael en un arranque demosteniano de esos que él padece desde pequeñín.

Moriremos todos con las armas en la mano al pie de la bandera tricolor, bufó el Doctor temblando de coraje.

Ningún costarricense de vergüenza podrá consentir que se atropellen sus derechos, agregó el primero, que es la hora llegada para el disimulo y la socarronería.

Que cuando los americanos entren al país, solo encuentren niños y mujeres por que a esa sazón de los hombres no deben quedar ni los rabos, concluyó el segundo con entonación de ópera bufa.

Y a todo esto, los dos Pepes Tranquilos

La vuelta del recluta



Don Felpe...yendo para el exterior, es un gran respiro para la nación; pues siempre a su vuelta trae el buen señor bancos y otros muebles de última invención.

Ya verá la Prensa que lo motejó de ser un iluso de marca mayor, cómo de ese banco surgirá veloz..... don Felipe...yendo para el exterior.

no lo estaban mucho que digamos sin saber qué opinaba don Máximo de la cuestión.

Y don Máximo haciendo zorro metido en su castillo sin decir esta boca es la mía.

Es la primera vez que el señor Fernández da al país una prueba de buen gusto.

Quizás por lo que tiene de Sancho—si con aquel Quijote andariego de Villegas se le compara,—adoptó el buen callar y se quedó como si se le hubiera pegado la lengua al paladar. Lo que desesperó a los otros, que a fuerza de no querer meter la pata, la habían metido hasta donde dice Collins.

¿Por qué no habla ese mudo? gritaron a la vez con mal reprimido coraje. Que desembuche, que vomite, es indispensable en estos momentos oír la palabra de don Máximo!

Pero éste, que no en vano ha pasado veinte años de su vida ocupado en quitar estorbos del camino que recorre con perseverancia envidiable, recordó que el silencio es de oro y que la mejor palabra es la que no se dice y que en boca cerrada

no entran moscas. Selló, pues, la suya, y solo la movió para entonar una sentida plegaria al Dios de los Ejércitos.

¡Dios de mis abuelos! ¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!

Mas, como don Máximo es de esos hombres que nacieron torcidos, y a los tales ya es sabido que hasta los perros los... muerden, caten ustedes que al rededor de su silencio se han hecho los más rabiosos comentarios. Hubiera hablado el santo hombre, y no le quedara tampoco un hueso en su lugar.

Si la ensartas, pierdes; y si no la ensartaste, perdiste.

Vale que él está ya curado de espantos y nadie le hace perder el apetito fácilmente. El cuero que don Máximo ha llegado a echar en la política, lo envidiaría una danta jamona de los breñales de San Carlos.

Pero al fin y al cabo, algo hemos ganado con las nerviosidades alarmistas de nuestros hombres públicos. Ya sabemos que el Doctor Durán y don Rafael están dispuestos a dar la vida en aras de la Patria. Y quien dice la vida, dice también

Cuestión docente



Que reviente en recio enfado
la sociedad de **templanza**
que hace poco se ha fundado;
¡para algo hemos conquistado
la **LIBERTAD DE ENSEÑANZA...**!

la plata, que vale más en ocasiones.

Como hicieran iguales declaraciones don Leonidas, don Ricardo Pacheco, don Cleto, don José Astúa y demás santos del Calendario Político Costarricense, era cosa de ir a rogarles a aquellos demonios que gobierna Wilson, para que se dieran su asomadita por acá.

¡El desahogo que el país iba a tener!

LAS LENGUAS MUERTAS

Quién sabe si por broma, o si en serio, un periódico local de esos que viven al servicio de la nadería ha dado la noticia de la próxima apertura de una **Academia de Lenguas muertas**.

Sobre lo que ello quiere decir en la jerga erudita, pienso reportear en breve al mismísimo don Valeriano que es quien únicamente entiende aquí de esos belesnes. Por ahora, he de tomar la cosa para comentarla tal y como mi mediano buen sentido me la hace comprender.

Realmente una **Academia de Lenguas**

muertas viene a llenar un gran vacío en esta sociedad. Ya se hacía sentir la falta de algo—académico o no—que viniera a dar paz y sosiego a nuestras lenguas tan vivas. ¡Demasiado vivas!

Para mí que se trata de establecer la antítesis, como si dijéramos, del Congreso Nacional, dentro de cuyo recinto hasta las lenguas más movidas resultan moviéndose con una celeridad que no so ciega.

¡Aguda la ironía de veras!

Pues la novedad es interesante. Como se avance de verdad en el cultivo del género, más ocupación va a tener quien se encargue de regentar esa academia, que el propio Subsecretario de Fomento y la misma Sociedad Nacional de Agricultura.

Los entusiasmos agrícolas que esos organismos que he mencionado supieron despertar y mantener en el público, tendrán que ceder ante el prodigio de las **lenguas muertas**.

Los padres de familia cuya prole se ha-

ya echado por el atajo femenino, acudirán presurosos a proveerse de los correspondientes órganos ya insensibilizados y desde luego silenciosos, para dar tranquilidad a la vida del hogar.

Al igual que hoy acuden los labradores de todos los rincones del país a solicitar arbolitos de cedro de los que importa el Ministerio respectivo, de todos los puntos del horizonte patrio vendrán maridos con los oídos **tapiados** a pedir para sus consortes una lengua de esas que no murmuraran, ni piden, ni resongan, ni acarician. Vendrán también enflaquecidos yernos con la suegra a cuestas, a cambiarle el adminículo de la verborrea. Y no faltarán almas piadosas que pidan para repartir entre los más necesitados de su vecindad.

Porque no en balde se ha dicho al ponderar la calidad de las navajas: es más filosa que lengua de vecino.

Las **malas lenguas** van a sufrir con esto una gran merma. También, las **lenguas viperinas** quedarán reducidas a su última expresión.

Quien en lo sucesivo desee **andar en lenguas**, va a tener que buscarlas con candela como si fueran agujas. O como si fueran médicos para una precisa, en estas épocas de propaganda duranista.

En adelante ya no se dirá: esto es más frío que **lengua de gato**, ni se podrá pecar contra lo estatuido por la Real Academia de la **Lengua**; porque estando ella muerta, maldita de Dios la gana que ha de tener nadie de querer contradecirla.

Por de contado van a quedar suprimidas las visitas y nuestra vida social sufrirá por tal motivo hondas transformaciones. Teniendo **muerta la lengua** nuestras señoras y nuestras niñas ¿qué importancia puede tener para ellas una aproximación que no puede amenizarse sino con sonrisas?

La murmuración desaparecerá entonces de la faz de esta tierra, y el Club Valenzuela cerrará sus salones por falta de tela que cortar sobre los mostradores de aquella sastrería del gusto y del ingenio.

La **lengua materna** de las escuelas, dejará de andar tan mal como anda ahora y hasta las **lenguas de las hojas** y las **lenguas de las palmas de las manos**, callarán de una pieza aun cuando ante ellas alce su acento uncioso el misticismo Sanfuentino.

Más de un joven ministro aficionado a extravagantes galanteos, tendrá que sentir nostalgias cuando eso de las **lenguas muertas** cunda en ciertos barrios.

Pero así y todo, sigo en mis trece que la ocurrencia de fundar esa academia es de aquellas que merecen bien de la Patria y reverencia de la Humanidad.

¡Bonito estaba quedando todo entre nosotros entre el babeo de tantas **malas lenguas** como se mueven por allí!

Las **Lenguas muertas**, sí, las **lenguas muertas**. He allí la única salvación de este país.

Bien hayan, pues, las simpáticas iniciadoras del proyecto.

MERLIN

—¡A mí, a mí—dice el borracho—ofrecerme media copa de aguardiente! Eso fue insultarme.

—¿Y qué hiciste?

—Tragarme el insulto.

ALBUM FOTOGRAFICO



CLEMENCIA LARA

¿Qué indescifrable enigma tu somnolencia finge?
Dijérase, al mirarte, que floreció una esfinge
de amor, bajo las palmas del primitivo Edén.

Cualquiera va al Egipto por ver de tu mirada
los soles, que flamean en negra llamarada.
¡Cualquiera va al Egipto para besar tus pies!

Cuentan y dicen

Dicen que el Doctor Durán fastidiado de las friegas de esta campaña, ha resuelto dejarse ya de tonteras; y que en la semana entrante, si Dios no le hace una buena, renunciará el mando en Jefe del bando de la batea.

Y cuentan que don Leonidas tan feliz suceso espera, para presentar su nombre en la cívica palestra.

Dicen los que bien lo saben que si tal ocurre, Iglesias se unirá a los pachequistas para continuar la guerra, y que si al fin de la lucha la victoria los espera, como buenos camaradas compartirán la merienda.

Dicen que al partido máximo tales noticias no afectan, pues él tiene de antemano la victoria en su cartera.

Y dicen que a don Ricardo la cuestión no lo desvela pues a él le han aconsejado Sancho y su esposa Teresa, que no se meta en dibujos de políticas empresas y que deje a los partidos hacerse sangre la jeta.

Cuentan que de Tucurrique vinieron doscientas yeguas, para el desfile monstruoso que está organizando Iglesias; y que si vienen los yankees antes de que tal suceda, van a ver cuatro caballos legítimos de esta tierra. Dicen que para el verano

queda aplazada la guerra que a los Estados Unidos declaró con entereza, don Gerardo Matamoros en una brava hoja suelta; y cuentan... ¿quién va a dar crédito a todito lo que cuentan? que don Ricardo, escuchando los cánticos de Sirena con que el mismo Matamoros lo aduerme en su carta abierta, va a asumir la dictadura tal como éste le aconseja, y que enseguida no más dejará la Presidencia en poder de don Manuel de Jesús, "que el cetro ostenta" para salir derechito camino de la frontera, a poner por obra todo lo que antaño en la Asamblea aconsejó que en el caso de la conquista se hiciera.

Vayan ustedes a creer a cada piadosa lengua que por esos andurriales tanto dice... tanto cuenta...!

MANO-LITO

Manera segura de saber la edad que tiene una mujer

Entre la edad que ella declare y diga y la que le eche su mejor amiga, parte la diferencia, y es probado que la verdad habrás averiguado. Por ejemplo, ella dice: "tengo 20"; y te dice la amiga: "tiene 30"; ya está justa la cuenta; pues tiene 25 exactamente.

Conducta antipatriótica del Dr. Durán

"La Prensa Libre," tribuna del duranismo refiere que el Dr. Durán en la reunión efectuada en la noche del 25 de julio por su partido, pronunció, a propósito de la cuestión yanqui, estas palabras: "Si el enemigo entra en nuestras ciudades, que no encuentre sino a las mujeres y a los niños, porque éstos no pelean." Ello significa, nada menos, que el Dr. pretende que los hombres nos pongamos en fuga o nos ocultemos; y como esa actitud es profundamente antipatriótica nos permitimos excitar a don Chico Aguilar que proteste de ella o repita, al menos, su oportuno consejo, antes que tamaña desgracia suceda. Cambiar de sexo, señores, o renunciar a la ciudadanía!

PROTESTA

En "El Republicano" No. 463 publica don Rogelio Fernández Güell un artículo intitulado "Walker ad Portas," y con el subtítulo "Paréntesis patriótico en la lucha política." Como ese subtítulo indica a las claras que en la política no hay patriotismo, y como tal declaración procede de uno de los jefes del Partido Republicano, cuya autoridad en la materia es indiscutible, yo, que siempre he sido patriota leal y republicano fernandista desde niño, retiro la adhesión que por súplicas de la Municipalidad firmé,—nunca por obra de conveniencias,—y prometo públicamente no volver a votar nunca..... peones.

PERLA.

Testigos: Billo y Mario.

LA NOTA DEL DIA



De estos pequeños animalitos hay grandes criaderos en las Universidades Norteamericanas, de donde es fama que salen los mejores Presidentes.

Costumbres del terruño

Escenas electorales

El secretario de la Directiva del Partido Unión Nacional en Alcorniques puso al Presidente de la Directiva Central un telegrama en estos términos.

“Urgen domingo dos oradores.—Bestias a la orden.”

Pero por una de esas lamentables equivocaciones tan comunes en el servicio telegráfico, el Presidente recibió el telegrama en esta forma:

“Urgen domingo dos oradores bestias.—A la orden.”

No fue muy difícil hallarlos en esas condiciones, porque había bastantes en el Partido, y pronto estuvo lista una comitiva compuesta de dos “apóstoles de la verba” de los más embusteros, y de cuatro correligionarios de bulto.

Los seis, provistos de los correspondientes boletines y hojas sueltas y dispuestos a prometer al pueblo todo lo que pidiera, salieron el domingo muy temprano carretera arriba y buena fe abajo. El más suelto de lengua de los oradores, que era pasante de abogado y pasante de muchas otras cosas, dijo poco antes de llegar al villorrio:

—Yo creo que aquí vamos a tener buena acogida. La gente de éste pueblo es muy animal.

—Basta ofrecerles un rato de guerra a la anquilostoma y el abaratamiento de maíz y frijoles y enseñarles el retrato del candidato para que se decidan por nuestra causa—agregó otro de la comitiva.

—Yó no estoy porque se les enseñe el retrato—observó un tercero, con ironía. Podrían leer en su semblante a qué altura llega el interés que se toma por los negocios públicos.....

En este palique y muy regocijadamente llegaron a Alcorniques en momentos en que los campesinos entraban a misa.

—Muy pronto llegamos—exclamó uno de los unionistas más vistosos del grupo. Opino porque vayamos todos a la iglesia muy devotamente a fin de hacernos simpáticos a esta gente.

—Buena idea—afirmó otro.—Yo soy algo libre pensador, pero como aquí de lo que se trata es de engañar a estos tíos, me voy derecho al templo y ya verán ustedes si sé o no hacerme el devoto cuando me conviene.

—Todo es política—dijo el pasante de abogado.

No se discutió más el asunto; y después de haber dejado las cabalgaduras en lugar seguro, tomaron el camino de la iglesia. Los del pueblo miraron a aquellos señores con mucha extrañeza, y llegó a su colmo la admiración cuando los vieron darse golpes de pecho y santiguarse con agua bendita al terminar los santos oficios. Esto influyó favorablemente en el ánimo de los campesinos, y cuando estuvo dispuesta la tribuna en el centro de la plaza, todos acudieron a formar rueda al rededor del distinguido caballero que estaba ya en alto, esperando el momento oportuno para soltar el torrente de sus palabras patrióticas y sentidas.

Cuando el grupo era ya grande, y estuvieron todos atentos, tosió por dos veces el orador, se pasó el pañuelo por la frente, y soltó a hablar de esta manera:

Noble pueblo de Alcorniques!

Yo soy un apóstol errabundo de la sacrosanta causa de la fusión simbólica... Arde en mi cerebro la fosforecente llama de la idea hiperbólica y laten en mi pecho eufónico los sentimientos álgidos de mi amor patriótico e impoluto.

¡Oh pueblo de Alcorniques! No mirais a esos visionarios empecinados asomar su

faz hierática. Ya bajan los xicofantes impúdicos a las circenses lides.

Esos son los enemigos trágicos de la patria trémula. Esos son los neos, los neos enfáticos, sectarios indoctos de una causa escuálida. No os dejéis seducir por sus cantares pérfidos y sus frases rítmicas. Seguidnos a nosotros por la senda espléndida que al Capitolio va, con la divisa limpida y apoyados por el Olimpo histórico. Seguidnos, sí, muchedumbre bípeda, a la sombra de una paz benéfica, y proclamad con nosotros al hombre sin mácula y sin pecado original, al hombre de alma transparente y rítmica, al hombre de castidades místicas, que con general beneplácito.....”

Al llegar a esta parte del discurso, los del pueblo que no habían entendido ni una sola palabra, creyeron que aquel era el nombre del candidato, y soltaron el trapo a gritar.

¡Viva el General Beneplácito!

¡Vivaaa!

Gonzalo GONZALEZ

Personales

Nombramiento. — Nuestro talentoso amigo don Rogelio Fernández Güel ha sido nombrado Profesor de Cálculos Científicos y de Higiene del niño en el Liceo de Costa Rica.

Nuestro sincero aplauso.

El Cuerpo de Redactores de “La Avispa” dió ayer una comida al genial representante de la Psicología trascendental entre nosotros.

Al final hubo brindis y uno de los comensales recitó con unción futurista el poema titulado “Ese niño era yo”.

Parece que el agraciado piensa corresponder al obsequio.

El Diputado don José Manuel Peralta mejora del Cólera infantil que lo ha tenido enfermo.

Un angel más.—El hogar político de los señores Yglesias y Durán, ha visto desaparecer la más lozana de sus esperanzas de fusión.

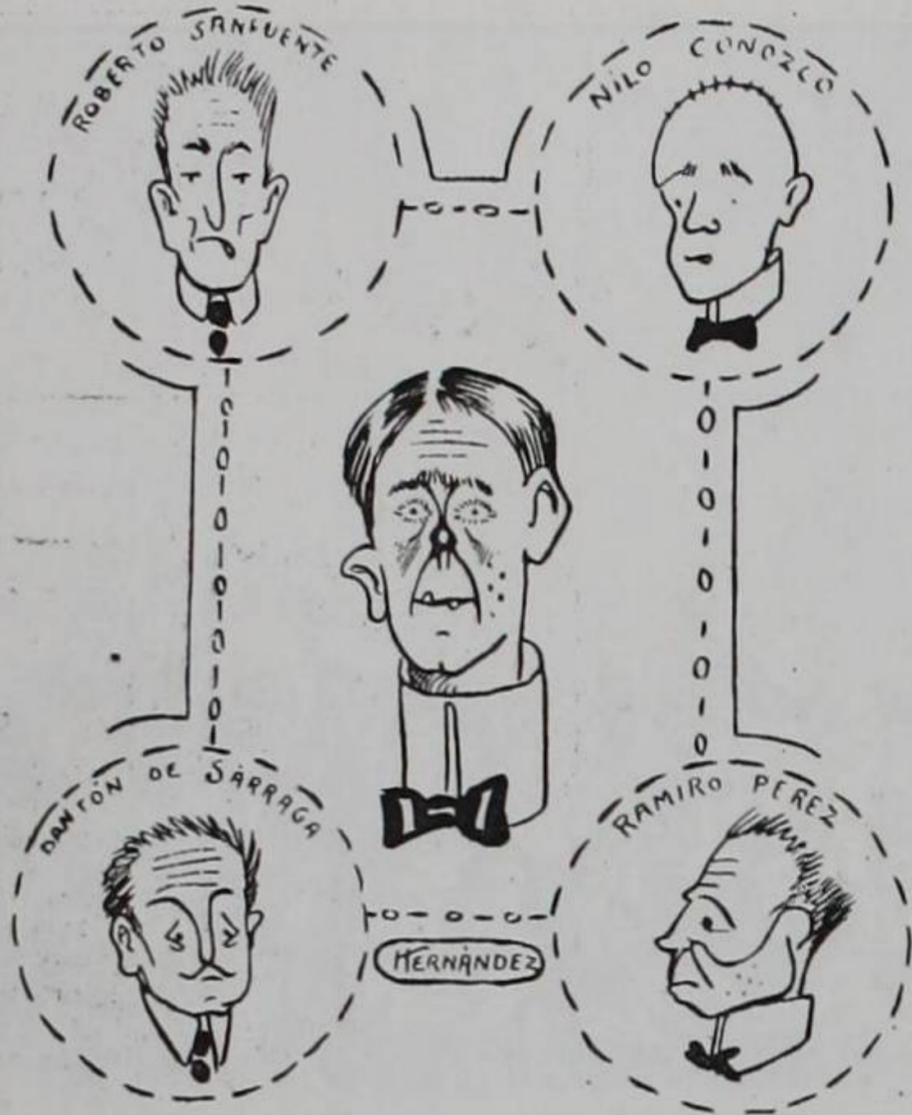
Resignación, amigos.

Hombres que no se pueden comprar

La Hoja Obrera en días recientes ha publicado un artículo con el mismo mote de altiva sonoridad que llevan estas líneas. Casasola y sus compinches, dicho sea cariñosamente, pertenecen al escaso número de los que todavía pueden repudiar en esta tierra la venalidad de los demás, pero de seguro ignoran que a propósito de las transacciones sobre conciencias, hubo de decir una vez Pedro César Dominici: en América el mejor negocio consiste en comprar a los hombres públicos por lo que valen y en venderlos por lo que creen valer.



Homenaje al autor de la mejor respuesta a nuestra encuesta



con derecho y hasta con obligación de echarle su puñito de tierra al pasar a quien trajo aquí envuelto en los tratados de Washington el Protectorado Americano de facto; hasta los sin tierra se sienten movidos a la piadosa tarea.
¡Oh, la iracundia centroamericana!

Para hacer reflexionar

Minucias políticas

¿En qué se parece don Nicolás Chavarría a los políticos de la actual cosecha?
En que no sale de las cloacas.

¿En qué se parece el despacho de Durán médico al de Durán político?
En la enorme cantidad de casos desesperados que lo visitan diariamente.

¿En qué se parece don Máximo a una batea?
En que ninguno de los dos se puede subir a un árbol.
¿Y en qué más?
En la enorme cantidad de trapos sucios que se les echa encima.

¿En qué se parece don Cleto a un zancudo?
En que maneja admirablemente la zumba.

¿Y en qué más?
En que está siempre pica que pica la calva del Presidente, sin que éste pueda atraparle jamás.

¿En qué se parecen nuestros grandes hombres a los zopilotes?
En que así como tragan van deponiendo y siempre están a la cuarta pregunta buscando muertos que se dejen comer.

¿En qué se parece don Rafael Yglesias al gallo de la pasión?
En que cuando se agarra a cantar no para hasta clavar el pico.
¿Sólo en eso?
También en lo de la Pasión..... por la gallina de la Presidencia.

¿Qué diferencias sustanciales se han notado ya entre don Ricardo y don Cleto en el ejercicio de la Presidencia?
Que don Ricardo usa sólo bigote y don Cleto es de barba.

¿Qué semejanzas halla usted entre los gobiernos de Jiménez y de Yglesias?
El Ministerio de la Guerra.

¿Qué oficio desempeña don Cleto en la política del país desde la transacción para acá?
El de constructor de puentes y caminos.

¿Qué sabe Ud. de don Luis Anderson?
Que desde la proclamación de Valverde se puso colorado.



Campañas de "La Linterna"

El término de la encuesta

Veredicto del Jurado Calificador

Reunidos los infrascritos en el salón de actos del Petit-Paris, procedimos a examinar con el detenimiento que el caso exige las diversas respuestas dadas a la pregunta que hizo La Linterna, concebida en estos términos:

"¿De qué color y de quién, es el caballo blanco de don Ricardo que montaba el domingo el candidato de los verdes?"

Es para nosotros altamente satisfactorio declarar que en todas las contestaciones campa una precisión de forma y una belleza de fondo, dignas del lauro disputado.

Mas, como quiera que es fuerza elegir de entre ellas la que con mejor acierto y más correcta dicción resuelva el caso, nos resolvemos por la que se ha servido dar nuestro estimable colega el Director de La Avispa, desde las columnas de ese semanario.

Dice así la respuesta:

"¿Que de qué color era el caballo blanco que montaba el Doctor Durán el día de la ovación?"

No nos sorprende que "La Linterna lo ignore; porque apostamos lo que quieran a que ni el mismo caballo lo sabe."

No es posible meter mayor ingenio y donosura en cuatro líneas. Los hondos conocimientos etiológicos que ese manojito de palabras revelan, son acreedores al entusiasta aplauso que aquí dejamos consignado.

San José, 10. de agosto de 1913.

Roberto Sanfuentes.—Nilo Conozco.—
Dantón de Sárraga.—Ramiro Pérez.

Epílogo de "La Linterna"

Queda, pues, dilucidado este importante asunto que tan hondamente interesaba la salud de la Patria.

Satisfactorio ha sido para nosotros el empeño que en aportar su contribución intelectual pusieron los más reputados hombres públicos de la nación. La labor de la Prensa tiene, pues, alguna resonancia entre nosotros.

Vaya nuestro ferviente aplauso para el escritor laureado para quien deseamos interminable el sendero de los triunfos, y nuestro vivo agradecimiento a los connotados publicistas costarricenses que se dignaron formar el Jurado respectivo.

Labor omnia vincit!

El pobre don Cleto

Tomamos de La Crónica del Día en "La República":

"No podemos precisar quiénes son los patriotas y quiénes son los traidores. La generosidad cyranesca de la raza, en momentos de catástrofes colectivas, absuelve a los delincuentes; y a los delincuentes y a los honrados les concede el título de patriotismo y los presenta unidos, absolutamente solidarios en la intención de sacrificio ante el peligro que amenaza a todos. Tal generosidad es irreverente. Para siempre debemos declararlo. Y debemos esforzarnos porque sea principalmente en las horas trágicas, cuando las responsabilidades se concreten y los ajusticiamientos se realicen de manera implacable."

Más claro, ni echándole agua.

¡Pero hay familias torcidas de verdad!
Ya no sólo los de esta tierra se creen

NOTA GRAFICA -- Los triunfos del esfuerzo



FOTOGRAFIA Y FOTOGRAFIADO BAKENCH

Orfeón Español fundado y dirigido por el joven y aventajado maestro don Julio Osma

HABLANDO RECIO SE ENTIENDE LA GENTE

Nuestro tiraje es de **cuatro mil ejemplares** y dada la índole picarezca de este periódico cualquiera comprende que es leído de **pe a pa** hasta en el último rincón del país.

Esta circunstancia, naturalmente, hace que el anuncio que en estas páginas aparece sea el más eficaz de todos.

Sin embargo, **NO SOLICITAMOS ANUNCIOS**. No los necesitamos, vaya! Casi ya no sabemos qué hacer con los montones de oro **que nos mandan Zelaya y las compañías extranjeras**.

De manera que todo aquel que desee anunciarse aquí, que nos ruegue. Nosotros somos unos chicos la mar de complacientes, y puede que accedamos.

Que pague bien, eso sí.

Y que se dé ligero antes de que vengan los americanos a violar nuestros derechos, y a maltratar también a nuestras mujeres y niños que, según el Doctor Durán, es lo único que **debemos** dejar para postres al rubio bucanero.

¡Aquí sólo se podrán anunciar las personas decentes! — **LA EMPRESA**.

—¿Es usted de la casa? preguntaba un sujeto al propietario, que, pobremente vestido, estaba en el portal viendo como los albañiles revocaban la escalera.

—No, señor, respondió; la casa es mía.

Padre e hija:

—No comprendo, hija mía, por qué no quieres por marido a don Antonio, que es un excelente sujeto.

—Porque para mí es ya viejo.

—¡Viejo a los cincuenta años!

—Sí señor: yo preferiría dos de a veinte y cinco.



EL.—Alma mía, nuestra ventura es un hecho. Nos casamos pronto.

ELLA.—Bueno, pero mira bien donde compras los muebles porque se lleva una unos chascos...

EL.—Eso corre de mi cuenta. Ya están encargados en la ebanistería de JUAN RAFAEL HERRADORA. Queda en calle 1ª Norte, Nº 114. ¡Qué casualidad! De allí los quería yo.

Libros, Revistas, Periódicos

Hemos recibido el número 62 de la revista *Renovación*, que publica selecto material.

«La moral del pueblo», B. Argente; «Ciencia y filosofía», M. Jacquemin; «La mentira parlamentaria», A. Posada; «Partido y clase», E. Berth; «El sufragio», Reclus y Malatesta; «Ficciones y realidades», R. Mella; «Ideas», A. France; «Grandeza del débil», A. Lorenzo; «Ciencia ideal», Dr. Miró; «El patriotismo», J. Feyjóo; «Para hacer reflexionar», Diversos; «Notas y Recibos», La Dirección.

Se envían números de propaganda a quien los solicite a su editor Ricardo Falcó, Apartado 638, San José de Costa Rica.

La condena condicional en Costa Rica, folleto escrito por el talentoso joven Ramón Rojas Corrales.

Es un estudio de actualidad en el cual hace atinadas observaciones el autor.

Hoja Obrera, San José.

El Heraldo del Atlántico, Limón.

El Pacífico, Puntarenas.

La Nave, Heredia.

El Ilamense, San Ramón.

El Huracán, semanario festivo de caricaturas. Se vende a 10 céntimos el número.

El Comisionista, San José.

¡Lástima de nombre!

Un andaluz se detiene delante de una muchacha muy fea, y le pregunta.

—Niña, ¿cómo ze yama osté?

—¿Y a usted qué le importa?

—Prenda, es curiosía.

—Pues bien; me llamo Rosa.

¡Rosa!—exclama el andaluz con espanto—¡Pues mardita zea hazta la primavera!